



Las bienaventuranzas Laudato Sí - Estilo de vida en armonía con la creación

Sr Leslie Sándigo, FMA

Agradezco la oportunidad de este espacio de reflexión y de compartir familiarmente con ustedes queridos salesianos Cooperadores de la Región Interamericana.

El objetivo de nuestro encuentro es el de continuar con la reflexión que vienen haciendo en relación a la Laudato sí y los procesos de conversión que tenemos que hacer para cambiar nuestros paradigmas, nuestras actitudes y comportamientos para delinear poco a poco un nuevo estilo de vida, un estilo que nos lleve a ser corresponsables y actuar proactivamente frente al proyecto de hacer posible la dignidad humana para todos y el cuidado de nuestra Casa Común.

Papa Francisco desafía a toda la humanidad a vivir una ecología humana integral, que involucra no solo las cuestiones ambientales sino a la persona en su totalidad para que sea capaz de escuchar el grito de los pobres y de la tierra. En este año, nuestro compromiso como salesianos es de ser levadura para una nueva sociedad. Esto nos implica, por lo tanto, apostar por un nuevo estilo de estar-en-el mundo, de ver la vida y de dar sentido a lo que nos acontece y proyectar la vida personal y comunitaria asociativa.

Les propongo ver este nuevo estilo de vida desde las **BIENAVENTURANZAS LAUDATO SÍ**¹, pues nos lleva a tomar conciencia de la situación en la que nos encontramos actualmente y el compromiso que queremos asumir para vivir en armonía con toda la creación y no se quede solo en una mera declaración de buenas intenciones.

En el art. 7 del PVA nos dice que el estilo de vida del Salesiano Cooperador, está inspirado por el espíritu de las Bienaventuranzas y esto lo compromete a vivirlas y evangelizar desde esta óptica la cultura y la vida social. El SC es consciente de que todos los bautizados están llamados a la perfección del amor que se concretiza en una relación íntima con el Señor de la vida y el compromiso concreto por el bien de la humanidad.

1. Felices quienes cuidan con ternura y estupor la Madre Tierra

cuando no se creen superiores ni más valiosos que los demás, sino que saben y se sienten hermanos/as de toda la creación (FT, 2), porque estamos llamados a ser los instrumentos del Padre Dios para que nuestro planeta sea lo que él soñó al crearlo y responda a su proyecto de paz, belleza y plenitud (LS, 53).

Situación: Nunca hemos maltratado y lastimado nuestra casa común como en los últimos dos siglos. (...) El problema es que no disponemos todavía de la cultura necesaria para enfrentar esta crisis y hace falta construir liderazgos que marquen caminos, buscando atender las necesidades de las generaciones actuales incluyendo a todos, sin perjudicar a las generaciones futuras. Se vuelve indispensable crear un sistema normativo que incluya límites infranqueables y asegure la protección de los ecosistemas, antes que las nuevas formas de poder

¹ Para la reflexión tomo la *Laudato Sí, los siete objetivos de la Laudato sí, Fratelli tutti, Mi querida Amazonia y el Proyecto de Vida Apostólico ASSCC.*



derivadas del paradigma tecnoeconómico terminen arrasando no sólo con la política sino también con la libertad y la justicia (LS, 53).

Será interesante recordar las últimas afirmaciones que presenta el documento sobre el cambio climático de parte de la nombrada Sociedad Geológica de Londres en el 2010: “Muchos procesos del cambio climático durarán mucho tiempo, así las generaciones futuras tienen que enfrentar estas consecuencias. La recuperación del clima de la Tierra, en ausencia de medidas de mitigación podrían necesitar 100.000 años o más, esto es propiamente una situación terrible.² Esto nos lleva a recordar que el destino de la biodiversidad sobre la tierra para los próximos 10 millones de años será ciertamente determinado por el curso de los próximos 50-100 años de la actividad de una sola especie, el Homo sapiens, es decir, por lo que cada uno de nosotros hagamos ahora, que inconscientemente o conscientemente hemos conseguido la capacidad de influenciar directamente el propio destino y el de la mayor parte de otras especies en este planeta. Estamos entrando en un absurdo juego de azar con el futuro de nuestra casa común.

En contra a esta catástrofe actual que es alarmante de nuestra casa común planetaria, papa Francisco pide con fuerza: “¿Qué tipo de mundo queremos dejar a quienes nos sucedan, a los niños que están creciendo?” (LS, 160). El dejar un planeta inhabitado para las generaciones futuras es de hecho un riesgo terrible que nuestra generación corre. “Las predicciones catastróficas ya no pueden ser miradas con desprecio e ironía. A las próximas generaciones podríamos dejarles demasiados escombros, desiertos y suciedad” (LS, 161).

Papa Francisco es fuerte con aquello que niegan o se quedan indiferentes de frente a la crisis de la Casa común. El considera que esta actitud es gravemente irresponsable. El papa escribe:

Como suele suceder en épocas de profundas crisis, que requieren decisiones valientes, tenemos la tentación de pensar que lo que está ocurriendo no es cierto. Si miramos la superficie, más allá de algunos signos visibles de contaminación y de degradación, parece que las cosas no fueran tan graves y que el planeta podría persistir por mucho tiempo en las actuales condiciones. Este comportamiento evasivo nos sirve para seguir con nuestros estilos de vida, de producción y de consumo. Es el modo como el ser humano se las arregla para alimentar todos los vicios autodestructivos: intentando no verlos, luchando para no reconocerlos, postergando las decisiones importantes, actuando como si nada ocurriera (LS, 59).

Si nuestra casa común esta en grave peligro, toca a nosotros cambiar el estilo de vida, pasar de esa cultura tecno económica a una cultura del “**cuidado de la casa común**” donde se priorice la vida. Lo más importante es buscar la vivencia en comunidad, donde los miembros se preocupen por todos. La prioridad no es el humano (como plantea el socialismo) ni el dinero (postura capitalista), sino la vida. Una vida más sencilla, el camino de la armonía con la naturaleza y la vida.

Por eso nos comprometemos con acciones concretas:

Utilizar energía limpia y renovable, reducir el uso de los combustibles fósiles, proteger y promover la biodiversidad y garantizar el acceso al agua potable.

² The Geological Society, Climate Change: Evidence from the Geological Record. A Statement from the Geological Society of London (November 2010), p.7.



2. *Felices quienes se dejan sorprender e interpelar por el grito del más pobre, excluido y despreciado*

Cuando se dejan tocar por la injusticia social que viven los pobres por el impacto climático a causa de eventos meteorológicos extremos como las inundaciones y huracanes, la falta de agua potable, la falta de viviendas y lo necesario para vivir dignamente, porqué al escucharlos posiblemente encuentren mejores soluciones para promover una eco-justicia que favorezca "un mundo más fraterno que reconoce y promueve los derechos de todos, especialmente de los más débiles" (PVA, 7)

Situación: Es necesario reforzar la conciencia que somos una sola familia humana, que todos somos responsables de todos. Papa Francisco habla elocuentemente de solidaridad y de la opción preferencial por los más pobres como un medio para alcanzar el bien común y construir la eco-justicia.

En las condiciones actuales de la sociedad mundial, donde hay tantas inequidades y cada vez son más las personas descartables, privadas de derechos humanos básicos, el principio del bien común se convierte inmediatamente, como lógica e ineludible consecuencia, en un llamado a la solidaridad y en una opción preferencial por los más pobres. Esta opción implica sacar las consecuencias del destino común de los bienes de la tierra, pero, como he intentado expresar en la Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, exige contemplar ante todo la inmensa dignidad del pobre a la luz de las más hondas convicciones creyentes. Basta mirar la realidad para entender que esta opción hoy es una exigencia ética fundamental para la realización efectiva del bien común (LS, 158).

Si tenemos en cuenta que el ser humano también es una criatura de este mundo, que tiene derecho a vivir y ser feliz, y que además tiene una dignidad especialísima, no podemos dejar de considerar los efectos de la degradación ambiental, del actual modelo de desarrollo y de la cultura del descarte en la vida de las personas (LS, 43). Por lo tanto, la eco-justicia es uno de los retos principales de la Encíclica. Papa Francisco habla en favor de los pobres y vulnerables, convirtiéndose en una voz clara para la gran multitud de víctimas sin voz que son afectadas por la crisis de nuestra casa común. Por consiguiente, todo planteamiento ecológico debe incorporar una perspectiva social que tenga en cuenta los derechos fundamentales de los más excluidos (cfr. LS, 93).

La esperanza es que nosotros tomemos conciencia de esta realidad y que nuestras opciones vayan en favor de los más pobres y vulnerables con una actitud crítica y constructiva. Comprometiéndonos a difundir una cultura cristiana y ética de la acogida y de la solidaridad (cfr. PVA, 18) dándonos la oportuna oportunidad la preciosa oportunidad para crecer en nuestros ambientes más justos y equitativos.

Por eso nos comprometemos con acciones concretas:

Defender la vida humana desde la concepción hasta la muerte y de todas las formas de vida sobre la tierra, con especial atención a los grupos vulnerables, como las comunidades indígenas, los migrantes, los niños en riesgo de esclavitud. Garantizar el acceso y el cuidado del agua. Intensificar campañas, programas de solidaridad...

Hagamos nuestra la oración que el Papa nos propone para obtener la gracia de ser custodios responsables de la Tierra y de los pobres:

Dios de los pobres,
ayúdanos a rescatar
a los abandonados y olvidados de esta tierra
que tanto valen a tus ojos.



Sana nuestras vidas,
para que seamos protectores del mundo
y no depredadores,
para que sembremos hermosura
y no contaminación y destrucción.
Toca los corazones
de los que buscan sólo beneficios
a costa de los pobres y de la tierra. (LS, 246)

3. *Felices quienes practican la “economía ecológica-solidaria” en favor del bien común*

Cuando se toman en serio el cuidado de la propia casa, de la familia o de la nación, porque promueven un estilo de vida que recicla, reutiliza y, a la vez, rechaza la propaganda que les invita a “comprar, usar y echar a la basura” sin pensar en su entorno.

Situación: En la Laudato Sí papa Francisco es crítico hacia la economía moderna propio por su visión unidimensionales del mundo natural y aislada de las preocupaciones sociales y ambientales, él escribe:

El paradigma tecnocrático también tiende a ejercer su dominio sobre la economía y la política. La economía asume todo desarrollo tecnológico en función del rédito, sin prestar atención a eventuales consecuencias negativas para el ser humano. Las finanzas ahogan a la economía real. No se aprendieron las lecciones de la crisis financiera mundial y con mucha lentitud se aprenden las lecciones del deterioro ambiental. En algunos círculos se sostiene que la economía actual y la tecnología resolverán todos los problemas ambientales, del mismo modo que se afirma, con lenguajes no académicos, que los problemas del hambre y la miseria en el mundo simplemente se resolverán con el crecimiento del mercado. No es una cuestión de teorías económicas, que quizás nadie se atreve hoy a defender, sino de su instalación en el desarrollo fáctico de la economía. Quienes no lo afirman con palabras lo sostienen con los hechos, cuando no parece preocuparles una justa dimensión de la producción, una mejor distribución de la riqueza, un cuidado responsable del ambiente o los derechos de las generaciones futuras. Con sus comportamientos expresan que el objetivo de maximizar los beneficios es suficiente. Pero el mercado por sí mismo no garantiza el desarrollo humano integral y la inclusión social. Mientras tanto, tenemos un «superdesarrollo derrochador y consumista, que contrasta de modo inaceptable con situaciones persistentes de miseria deshumanizadora» [90], y no se elaboran con suficiente celeridad instituciones económicas y cauces sociales que permitan a los más pobres acceder de manera regular a los recursos básicos. No se termina de advertir cuáles son las raíces más profundas de los actuales desajustes, que tienen que ver con la orientación, los fines, el sentido y el contexto social del crecimiento tecnológico y económico (LS, 109).

Además, la economía actualmente, mira el mundo natural como un “almacén” de recursos y como un espacio que absorbe los desechos del consumismo y la contaminación industrial. Tristemente la convicción general que guía el capitalismo moderno es que la naturaleza es solo un recipiente de recursos para el consumo humano. De consecuencia el mundo natural viene reducido solamente a “materia prima” meticulosamente calculada en términos de valor monetario, para ser utilizada, guardada y codificada. Es un paradigma cuantitativo donde la naturaleza asume un único significado, el del “recurso” o “materia prima” para el uso exclusivo del ser humano.



Es por este motivo el mercado tiende a crear un mecanismo consumista compulsivo para colocar sus productos, y las personas acaban siendo arrastradas por una espiral de compras y gastos innecesarios; el consumismo obsesivo engaña a todo el mundo, haciéndole creer que tener bienes y poder adquisitivo significa libertad de opciones, en cambio, los que poseen esa libertad son la minoría que detenta el poder económico y financiero, capaz de manipular a las masas produciendo precariedad e incertidumbre que, a su vez, generan una vida estresada, frustrada y angustiada.

Hoy más que nunca necesitamos de una nueva economía “ecológica-solidaria”, respetuosa de los ecosistemas e de los ciclos naturales de la casa común en los cuales vivimos y al servicio de toda la humanidad, con una visión más integral, solidaria y equitativa. Toca a nosotros adquirir una “responsabilidad social del consumidor” que no significa dejar de comprar, sino consumir de forma responsable.

El SC frente a los retos y dificultades socioculturales, asumen una actitud crítica y constructiva. Se comprometen a difundir en la sociedad una cultura cristiana y ética de la acogida y de la solidaridad (PVA, 16, §2) y a vivir la pobreza evangélica, administrando los bienes que se le confían con criterios de sobriedad y comunión, a la luz del bien común (PVA, 7).

Por eso nos comprometemos con acciones concretas:

La producción sostenible, el comercio justo, el consumo ético, educación al “voto con la billetera” y la lectura crítica de las etiquetas de los productos, compartir lo que no usamos más y que se encuentra en buen estado, el voluntariado...

4. *Felices quienes dejan huella de armonía personal, familiar, comunitaria y con el Ser Supremo*, porque han hecho la opción por un estilo de vida sencillo y austero, capaz de dialogo, de fraternidad.

Situación: Papa Francisco en Mi querida Amazonia nos regala la posibilidad de acercarnos a las culturas de nuestros indígenas y nos dice que tenemos mucho que aprender de ellos si queremos cambiar nuestro estilo de vida. Los pueblos indígenas amazónicos nos enseñan lo que significa la vida en abundancia, el vivir en armonía, lo concretan en lo que ellos llaman el “*buen vivir*”. Se trata de vivir en “armonía consigo mismo, con la naturaleza, con los seres humanos y con el ser supremo, ya que hay una intercomunicación entre todo el cosmos, en donde no hay excluyentes ni excluidos, y que entre todos podamos forjar un proyecto de vida plena.

Tal comprensión de la vida se caracteriza por la conectividad y armonía de relaciones entre el agua, el territorio y la naturaleza, la vida comunitaria y la cultura, Dios y las diversas fuerzas espirituales. Para ellos, “buen vivir” es comprender la centralidad del carácter relacional trascendente de los seres humanos y de la creación, y supone un “buen hacer”. No se pueden desconectar las dimensiones materiales y espirituales. Este modo integral se expresa en su propia manera de organizarse, que parte de la familia y comunidad, y abraza un uso responsable de todos los bienes de la creación.

La auténtica calidad de vida como un “buen vivir” que implica una armonía personal, familiar, comunitaria y cósmica, y que se expresa en su modo comunitario de pensar la existencia, en la capacidad de encontrar gozo y plenitud en medio de una vida austera y sencilla, así como en el cuidado responsable de la naturaleza que preserva los recursos para las siguientes generaciones. Los pueblos aborígenes podrían ayudarnos a percibir lo que es una feliz sobriedad y en este sentido «tienen mucho



que enseñarnos». Ellos saben ser felices con poco, disfrutan los pequeños dones de Dios sin acumular tantas cosas, no destruyen sin necesidad, cuidan los ecosistemas y reconocen que la tierra, al mismo tiempo que se ofrece para sostener su vida, como una fuente generosa, tiene un sentido materno que despierta respetuosa ternura. Todo eso debe ser valorado y recogido en la evangelización (QA, 71).

En la Laudato Sí este buen vivir lo podemos comprender también como una actitud del corazón, que vive todo con serena atención, que sabe estar plenamente presente ante alguien sin estar pensando en lo que viene después, que se entrega a cada momento como don divino que debe ser plenamente vivido. Jesús nos enseñaba esta actitud cuando nos invitaba a mirar los lirios del campo y las aves del cielo, o cuando, ante la presencia de un hombre inquieto, «detuvo en él su mirada, y lo amó» (Mc 10,21). Él sí que estaba plenamente presente ante cada ser humano y ante cada criatura, y así nos mostró un camino para superar la ansiedad enfermiza que nos vuelve superficiales, agresivos y consumistas desenfrenados (cfr. LS, 226).

Los Salesianos Cooperadores, inspirándose en el Sistema Preventivo de Don Bosco, en sus relaciones practican la amabilidad como signo del amor de Dios, e instrumento para despertar su presencia en el corazón de todos los que encuentra. Están dispuestos a dar el primer paso y a acoger siempre a los demás con bondad, respeto y paciencia. Tienden a suscitar relaciones de confianza y de amistad para crear un clima de familia modelado con sencillez y afecto. Suscitan la paz y buscan en el diálogo la explicación, el consenso y el acuerdo (PVA, 18).

Por eso nos comprometemos con acciones concretas:

La sobriedad en el uso de los recursos y de la energía, evitar el uso de plásticos desechables y usar el transporte público. El papa Francisco nos hace la invitación a orar:

Una expresión de esta actitud es detenerse a dar gracias a Dios antes y después de las comidas. Propongo a los creyentes que retomen este valioso hábito y lo vivan con profundidad. Ese momento de la bendición, aunque sea muy breve, nos recuerda nuestra dependencia de Dios para la vida, fortalece nuestro sentido de gratitud por los dones de la creación, reconoce a aquellos que con su trabajo proporcionan estos bienes y refuerza la solidaridad con los más necesitados (LS, 227).

5. *Felices quienes se comprometen en el arte de educar a la ciudadanía ecológica* porque están convencidos que la educación es el mejor camino para acompañar a todos, sobre todo a los jóvenes, a que sean protagonistas y custodios responsables de nuestra casa común.

Situación: Según papa Francisco, en el contexto de colapso inminente de nuestra casa común y de la fragmentación de las relaciones sociales, “nos encontramos delante de un reto educativo” (209). La educación es el camino por excelencia para acompañar a los jóvenes, para que sean guardianes responsables de nuestra casa común. Papa Francisco escribe lleno de esperanza en relación a las nuevas generaciones y el reto educativo que tenemos que asumir. En este momento crítico de la cultura y la ecología, el signo de esperanza es que los jóvenes cada vez más se están comprometiendo en ser verdaderos protagonistas en proteger y preservar nuestra casa común. Pero, como viven en un ambiente de excesivo consumismo, tienen necesidad de ser acompañados en el cultivo de un nuevo estilo de vida más sostenible.

En los países que deberían producir los mayores cambios de hábitos de consumo, los jóvenes tienen una nueva sensibilidad ecológica y un espíritu generoso, y algunos de ellos luchan admirablemente por



la defensa del ambiente, pero han crecido en un contexto de altísimo consumo y bienestar que vuelve difícil el desarrollo de otros hábitos. Por eso estamos ante un desafío educativo (LS, 209).

En la Laudato Sí, papa Francisco propone un modelo holístico de educación ecológica, en grado de restablecer la armonía con la naturaleza, con los otros y con Dios. El nos enseña que la educación ambiental hoy tiene que “recuperar los distintos niveles del equilibrio ecológico: el interno con uno mismo, el solidario con los demás, el natural con todos los seres vivos, el espiritual con Dios” (LS, 210). Este tipo de propuesta en el campo educativo, quiere llevarnos a una coexistencia pacífica con el mundo natural, con los otros seres humanos y con el mismo Creador. Además, la encíclica nos presenta los diversos ámbitos educativos: la escuela, la familia, los medios, la catequesis, las casas de formación religiosas, etc. El papa insiste sobre la importancia de empezar a formar en este campo desde la primera infancia “una buena educación escolar en la temprana edad coloca semillas que pueden producir efectos a lo largo de toda la vida” (LS, 213). La educación ecológica tiene que cubrir todo el arco de la vida.

El papa propone un particular énfasis sobre el rol de la familia en el campo de la educación ecológica. El nos hace notar que la familia “es el ámbito donde la vida, don de Dios, puede ser acogida y protegida de manera adecuada contra los múltiples ataques a que está expuesta, y puede desarrollarse según las exigencias de un auténtico crecimiento humano. Contra la llamada cultura de la muerte, la familia constituye la sede de la cultura de la vida. En la familia se cultivan los primeros hábitos de amor y cuidado de la vida, como por ejemplo el uso correcto de las cosas, el orden y la limpieza, el respeto al ecosistema local y la protección de todos los seres creados. La familia es el lugar de la formación integral, donde se desenvuelven los distintos aspectos, íntimamente relacionados entre sí, de la maduración personal. En la familia se aprende a pedir permiso sin avasallar, a decir «gracias» como expresión de una sentida valoración de las cosas que recibimos, a dominar la agresividad o la voracidad, y a pedir perdón cuando hacemos algún daño. Estos pequeños gestos de sincera cortesía ayudan a construir una cultura de la vida compartida y del respeto a lo que nos rodea (LS, 213).

Según papa Francisco también a la política, las diversas asociaciones y la Iglesia les compete un esfuerzo en la formación de las conciencias en relación a las necesidades de cuidar y proteger nuestra casa común. Para ello, es necesario proponer un proceso educativo que lleve a la persona a ser más sensible en relación a las cuestiones éticas y ambientales, a los valores y las actitudes, a las habilidades y los comportamientos en perspectiva del desarrollo sostenible, por lo tanto, se necesitan elaborar itinerarios educativos basados en una ética ecológica, que ayude no solo a comprender la razón, sino que lleve a transformar las propias actitudes y comportamientos en la dirección del respeto y del amor por nuestra casa común a través de opciones y pequeñas acciones en el cotidiano.

Por eso nos comprometemos con acciones concretas:

Los Salesianos Cooperadores viven su fe en su propia realidad secular. Inspirándose en el proyecto apostólico de Don Bosco, sienten viva la comunión con los otros miembros de la Familia Salesiana. Se comprometen en la misma misión juvenil y popular, de forma fraterna y asociada. Trabajan por el bien de la Iglesia y de la sociedad, de un modo adaptado a las exigencias educativas del territorio y a sus propias posibilidades concretas (PVA, 6).



6. *Felices quienes, para vivir una sana y verdadera ecología*, combinan la solidaridad con la amistad, la belleza con la gratuidad, el trabajo por mejorar el mundo con una mística encarnada en sus vidas.

Situación: Estamos hablando de una actitud del corazón, que vive todo con serena atención, que sabe estar plenamente presente ante alguien sin estar pensando en lo que viene después, que se entrega a cada momento como don divino que debe ser plenamente vivido (LS,226).

En la Laudato Sí, encontramos muy bien delineadas las características de la espiritualidad de la creación. Esta inicia con una profunda conversión ecológica y comporta el pensamiento sincero por nuestros pecados contra el Creador y la entera creación. La espiritualidad de la creación es profundamente encarnada; se expresa en actitudes concretas y en gestos de atención y preocupación por la casa común y por los que conforman nuestra Familia. Además, ofrece una visión sacramental del mundo natural que nos lleva a percibir a Dios en todas las cosas. Papa Francisco subraya en la encíclica que la entera creación lleva la huella trinitaria, en cuanto es, en último análisis, obra de Dios, creada y constantemente sostenida por el amor infinito de Dios. La creación tiene, además, un destino escatológico sublime, el ser recapitulado en Cristo al final de los tiempos.

Me parece de suma importancia retomar lo que nos dice el papa que no basta que cada uno sea mejor para resolver una situación tan compleja como la que afronta el mundo actual. “Los individuos aislados pueden perder su capacidad y su libertad para superar la lógica de la razón instrumental y terminan a merced de un consumismo sin ética y sin sentido social y ambiental. A problemas sociales se responde con redes comunitarias, no con la mera suma de bienes individuales: «Las exigencias de esta tarea van a ser tan enormes, que no hay forma de satisfacerlas con las posibilidades de la iniciativa individual y de la unión de particulares formados en el individualismo. Se requerirán una reunión de fuerzas y una unidad de realización. La conversión ecológica que se requiere para crear un dinamismo de cambio duradero es también una conversión comunitaria (LS, 219).

Por eso nos comprometemos con acciones concretas:

Recuperar la visión religiosa de la creación, estimular el contacto con la naturaleza con espíritu de admiración, alabanza, gozo y gratitud, promover celebraciones litúrgicas centradas en la creación, elaborar enfoques ecológicos de catequesis, oración, retiros y formación.

7. *Felices quienes se empeñan a construir comunidades/familias resilientes y participativas*, porque se sienten parte activa de la familia y buscan el consenso entre todos, más allá de las diferencias por el bien de nuestra casa común.

Situación: La resiliencia y el empoderamiento comunitario implican un camino sinodal de compromiso comunitario y acción participativa a varios niveles. hace hincapié en el compromiso comunitario y la acción participativa para el cuidado de la creación a nivel local, regional, nacional e internacional. Por lo tanto, pide la promoción y el apoyo de las campañas que puedan surgir, el fomento de los ecosistemas de base y de barrio, y la participación de la comunidad en todas las iniciativas que respondan al espíritu de Laudato Si'. Por lo tanto, este objetivo es ante todo un método, una actitud del corazón y de la mente, transversal a todo compromiso que apoye la acción solicitada por las dos encíclicas papales en favor de la Casa Común - Laudato si' - y de la convivencia fraterna - Fratelli Tutti.



A la base de este motor del compromiso comunitario y de la participación activa, está lo que el Papa llama "Comunión Universal": "Creados por el mismo Padre, todos los seres del universo estamos unidos por lazos invisibles y formamos una especie de familia universal, una comunión sublime que nos impulsa a un respeto sagrado, amoroso y humilde. Dios nos ha unido tan estrechamente al mundo que nos rodea que la desertización del suelo es como una enfermedad para todos, y podemos lamentar la extinción de una especie como si fuera una mutilación" (LS, 89ss).

Esta comunión universal debe transformarse en "ecología cotidiana", es decir, en una "mejora integral de la calidad de la vida humana" que tenga en cuenta los "ambientes en los que vivimos" porque éstos "influyen en nuestra manera de ver la vida, de sentir y de actuar". "La ecología humana implica también algo muy profundo: la necesaria relación de la vida del ser humano con la ley moral inscrita en su propia naturaleza, relación indispensable para crear un medio ambiente más digno" (LS, 155).

En la medida en que la crisis climática y ambiental adquiere características de gravedad ya evidentes incluso para la continuidad de la especie humana, el camino de conversión ecológica quiere caracterizarse no por el miedo, sino por el asombro, el sentido de la belleza respecto a la creación, la gratitud y la posibilidad concreta de cuidarla y revertir el sentido de catástrofe que puede bloquearnos y hacernos pesimistas e inoperantes.

Por eso nos comprometemos con acciones concretas:

Promover campañas de acciones populares estimulando el arraigo en el territorio y en los ecosistemas locales. Defender y sostener causas sociales y ecológicas.

A modo de conclusión podemos decir que la ecología integral implica dedicar tiempo para recuperar la serena armonía con la creación, para reflexionar acerca de nuestro estilo de vida y nuestros ideales, para contemplar al Creador, que vive entre nosotros y en lo que nos rodea, cuya presencia «no debe ser fabricada sino descubierta, develada», solamente así, podremos vivir felices con el Creador y la Creación.